



**El
Glorioso
Evangelio**

Julio 2016

El Glorioso Evangelio

Índice

Oración Sacerdotal - 1

por Virgilio Crook

Las Dos Creaciones - 5

por Carson Richards

Las Emociones - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

La Oración Sacerdotal

De Jesús

por Virgilio Crook
(parte 9)

5 – Los discípulos fueron guardados por la palabra de Jesús

“porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.” “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” Juan 17:8, 14

“Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” “Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” Marcos 1:22, 27

(5) - Por esta palabra aquellos que creyeron fueron guardados

Jesús dio la palabra con poder y autoridad y los discípulos fueron guardados por esa palabra. Jesús mismo afirmó que Su palabra guardó a los Suyos.

“Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.” Juan 17:12

La Nueva Versión Internacional lo traduce: “Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba.”

(a) *“...Yo los guardaba en tu nombre...”*

(b) “...los que me diste yo los guardé...”

La palabra “guardar” significa: guardar de pérdida o daño por vigilar con el ojo. La idea aquí es del poder guardián. Les guardó por el poder del nombre divino. El poder guardián es el nombre divino de Jehová.

(c) - tiene la idea de aislamiento; vigilar, estar de guardia, preservar, prevenir de escapar - guardar por medio de protección.

*“Yo les guardé y los previne de daño y pérdida. Tenemos un ejemplo clásico en Pedro, andando sobre el agua en **Mateo 14:28 al 31**. “Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”*

Aquí él guardó a Pedro de la muerte física. Más que una vez Jesús guardó a Sus discípulos de peligro físico, en lo natural; en el curso de Su ministerio. Jesús guardó a sus discípulos hasta el punto de pagar sus impuestos.

*“Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo, y dáselo por mí y por ti.” **Mateo 17:24 al 27** Todo esto, por supuesto, tiene su significado y es importante. Vivimos en un mundo peligroso en cuerpos frágiles. También tenemos muchas necesidades*

económicas, como, vemos aquí, de pagar impuesto y otras cuentas. Necesitamos y recibimos la protección física de nuestro Buen Pastor. Sin embargo, esto no es lo más importante, ni la manera más significativa en que Jesús guardó a Sus discípulos, ni a nosotros.

Jesús los guardó de la ignorancia espiritual. Esto es sumamente más importante que el peligro físico en que nos guarda. Pedro es nuestro ejemplo de nuevo.

“Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” Mateo 16:22, 23

Pedro fue ignorante del propósito completo de Dios. Pedro aceptó a Jesús como el Mesías, pero no entendió que Jesús tenía que morir para que él pudiera ser salvo. Él no entendió que fue necesario que Jesús muriera y resucitara para su justificación.

Jesús guardó a Pedro cuando él le negó. El Señor nos guarda, aun cuando fracasamos. Pertenece al Señor y Él toma seriamente Su responsabilidad de guardarnos. Aunque no siempre obedecemos al Señor, le pertenecemos a Él y Él no va a dejar que el enemigo nos destruya.

“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.” Lucas 22:31 al 33 Esto sí que es impresionante. El Omnipotente Dios, Creador de la tierra y del cielo, oró a favor de un mero hombre. Satanás quería destruir por completo a Pedro, pero mediante la oración de Jesús, su fe no faltó y volvió al Señor y más tarde confirmó a sus hermanos en la fe.

Jesús guardó a sus discípulos del daño físico y espiritual, los guardó del error de los fariseos, el error de la doctrina falsa. Esto es lo más importante. No de estar guardados del daño físico, sino del daño espiritual. Así que Jesús guardó a Sus discípulos en el nombre de Su Padre por vigilarlos con Su ojo.

“Y ya no estoy en el mundo; más éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.” Juan 17:11

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” 1ª Pedro 1:3 al 5

Mediante la palabra de Jesús, ellos fueron guardados por el poder de Dios. Esto nos impresiona, pues, fue Pedro, que como vimos, fracasó y Satanás le zarandó, quien escribió estas palabras bajo la unción del Espíritu Santo.

“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” 1ª Juan 5:18 La Nueva Versión Internacional lo traduce: “aquel que nació de Dios, lo protege.”

Otra versión lo traduce: “aquel quién fue engendrado de Dios cuidadosamente vigila y le protege.” Aquel que nos guarda, por supuesto, es Dios mismo por el poder del Espíritu Santo. Aquel que fue engendrado de Dios es el Señor mismo. Somos guardados por Cristo, en Dios, por el poder del Espíritu Santo.



Las Dos Creaciones

por Carson Richards

Dios ha creado dos hombres. *1ª Corintios 15:45* revela a dos Adanes. “*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.*” El primero tuvo hijos por nacimiento natural (físico), el último tuvo hijos por el nuevo nacimiento (espiritual). Recuerde que Jesús dijo, en *Juan 3:6*, “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es.*”

Por consiguiente nuestro amado *Juan* en el *capítulo 3:16* sigue con la manera del nuevo nacimiento; simplemente creer el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Bien, puede que aceptemos todo esto, pero ¿qué sucede al individuo en el cual este nuevo nacimiento se ha producido? Aquí comienza el misterio de las dos creaciones. Este es el encuentro de una extraña combinación, pues son dos personas o espíritus, en un solo templo o cuerpo. De aquí la lucha de la cual leemos en *Romanos siete* acontece. Si leemos el capítulo entero, vemos la presencia de dos “yo.” Tome por ejemplo el *verso 19*, “*Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.*” Este conflicto termina en un grito de desesperación: “*¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*” (*Verso 24*)

Entonces, es bien claro; dos hombres están uno al lado del otro en el cuerpo del creyente en Cristo Jesús. Ahora, antes que sigamos más adelante, por favor, entienda que aquel que tiene esta experiencia de las dos naturalezas, es un verdadero creyente, no una persona que no ha aceptado a Cristo como su Salvador personal. Hay muchas ideas imaginarias, tal como el del clásico Dr. Jequil y Sr. Hide, y mucha flojedad hoy en día en cuanto al comportamiento humano. Algunos parecen mejor,

otros peor; tienen buenos días y malos días; hay aparentemente nobles pensamientos y viles pensamientos, pero todos son de la misma naturaleza, sin Jesús en el corazón. Todos son pecadores, todos están perdidos, a menos que Cristo entre en sus corazones.

Así, el hombre renacido es un hombre de conflictos y debilidades; sujeto a faltas y sujeto a piedad. En realidad, esto explica la carrera completa de la experiencia cristiana, la cual frustra a tanta gente. ¿Cómo puede una persona portarse en cierta manera un momento, y de otra manera en otro momento? El enigma está aclarado: dos hombres están presentes en un mismo individuo. El hombre ve a una sola persona y piensa que ella es tan cambiante. Dios ve a dos personas y él quiere que seamos conscientes de las dos también. Está muy bien explicado por el tipo o figura en **Génesis 25:22, 23** Rebeca, la esposa de Isaac, uno de los patriarcas, sufrió con varones mellizos en su seno. El Señor le explicó, *“Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.”* (**Verso 23**) Cada creyente tiene esta misma lucha interior.

Todo suena tan desventajoso, como si fuese solamente molestia en el interior. Bien, vamos a completar las malas noticias y luego seguir con las buenas. Recuerde que dijimos que la presencia de dos naturalezas en un creyente explica lo que nosotros y otros vemos que está mal. Así que, piense un poco en algunas de la gente renombrada de Dios, honrada por su lugar en la Palabra de Dios. Viene a la memoria Jacob, David, y otros cuyas faltas están reveladas. Es porque poseían dos naturalezas. Las faltas de otros no fueron reveladas, pero tenga en cuenta que las tuvieron. Aun nuestro hermano Pablo tenía una lucha, pues **Romanos siete** es su testimonio. Sólo Jesús no tuvo lucha con el mal, pues no tuvo pecado en su naturaleza aunque tuvo la forma de Adán.

Pensemos en nuestros tiempos modernos; aun hasta nuestras propias personas. Todos los que creen para salvación son la habitación de las dos naturalezas, dos hombres. El espíritu de Adán y el espíritu de Cristo. Esto incluye a usted., amado lector, a mí que escribo, el predicador, el más avanzado cristiano, el bebé en Cristo, el gran evangelista, el alma tímido que apenas puede susurrar el nombre de Jesús, aunque sinceramente creyendo en él. Todos pasan por este mismo camino misterioso de Dios con esta lucha interior.

Entonces, ¿qué podemos hacer? ¿Cuál es nuestra esperanza? ¿Hay alguna esperanza para nosotros? ¿Debemos siempre fracasar?

Hay un camino. Pablo, el hombre previamente citado, que pegó un grito de desesperación, halló la victoria en Cristo y la expuso prácticamente en *Romanos, capítulo ocho*. La fórmula es:

1- Ser ungido con el Espíritu Santo como leemos en los *Hechos 2:2, 10, 19*.

2- Alimentar al hombre nuevo (interior). Jesús dijo en *Juan 6:63*, “*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*” La palabra de Dios, la Biblia, es la comida de la vida nueva. Léala, y preste atención a lo que el Espíritu Santo le habla concerniente a ella, y busque comunión con otros que también la creen. La victoria viene por el Espíritu Santo como está visto en *Romanos ocho*, bien resumido en el *verso 4*: “*Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*”.

Reconocemos que en una sociedad materialista, seuda-cristiana, esta victoria aparenta más allá de nuestro alcance. Pero, no es así. Dios es más grande que el mundo. Cristo es más grande que la vieja naturaleza en nosotros. Y el Espíritu Santo, habiendo llenado nuestro nuevo corazón, es más grande que Satanás, el tentador.

Que Dios bendiga al nuevo hombre dentro de todos nosotros, los que hemos creído verdaderamente. Prosigamos al crecimiento total y al glorioso futuro que Dios tiene para el hombre nuevo. Que él nos dé triunfo hasta el fin de esta vida natural sobre el hombre viejo, que no tiene futuro con Dios.

GUIA DE ESTUDIO

1- La fuente de las dos naturalezas:

1ª Corintios 1:22, 45 al 48

2- La impotente vieja creación:

Romanos 7:18

1ª Corintios 2:14; 15:50

Gálatas 6:8, 15

3- Recibiendo nueva vida:

Mateo 9:17

Juan 1:12, 13; 3:5, 6

1ª Juan 5:1

4- Las dos creaciones lado a lado en el creyente:

2ª Corintios 4:7

Efesios 4:22 al 24

5- El conflicto continuo:

Mateo 26:41

Romanos 7:15, 17

Gálatas 4:29

6- Victoria a través de la nueva creación:

Juan 6:63

Romanos 8:10

2ª Corintios 5:17

Gálatas 5:16.



Cómo Honrar A Dios Con Nuestras Emociones

por Douglas L. Crook

Lo siguiente es una serie de lecciones sobre el tema de nuestras emociones humanas y cómo honrar a Dios con ellas. Muchos creyentes piensan que nuestras emociones son pecaminosas y negativas. Piensan que las emociones pertenecen a nuestra vieja naturaleza y por lo tanto, son destructivas. Hay una gran diferencia entre los deseos engañosos y pecaminosos de la carne y las emociones humanas que recibimos de nuestro Creador Sabio.

Es error pensar que si vamos a agradar a Dios y ser espirituales, tenemos que andar sin emoción. Ser espiritual no quiere decir que uno nunca siente o expresa felicidad o tristeza. No quiere decir no tener miedo ni expresar enojo. Dios nos dio nuestras emociones.

La Biblia nos enseña que Dios mismo tiene y expresa emoción. Somos creados en Su imagen. Dios, siendo Dios, nunca teme, pero a menudo avisa a Su pueblo de la presencia del peligro. Es revelado que Dios siente y expresa amor, enojo y gozo. No es pecado expresar emoción, pero así como con todo en nuestra vida, podemos escoger honrar o deshonrar a Dios con nuestras emociones.

En esta serie de lecciones estudiaremos porciones de Escritura que nos enseñan como honrar a Dios con nuestras emociones y otras porciones que nos dan advertencia de no deshonrar a Dios con nuestras emociones humanas. Encontraremos que el secreto de no deshonrar a Dios con nuestras emociones es: no ser gobernados por las emociones, sino por fe en la voluntad revelada de Dios. Si somos guiados por las emociones, tarde o temprano, andaremos según los deseos pecaminosos de la carne. Si permitimos que las emociones nos hagan buscar y obedecer la voluntad de Dios, honraremos a Dios.

El Miedo o El Temor

El miedo puede ser una emoción muy beneficiosa. Dios nos dio la habilidad de sentir temor como una defensa contra el peligro verdadero. Es una emoción que se levanta en la presencia o anticipación de peligro y nos anima a evitar el peligro.

Ejemplo – Si aparece una serpiente venenosa en su camino, su miedo de la serpiente le causará correr de ella. Sin embargo, muchas veces en la Biblia Dios dice, “no temas.” Estudiando la Biblia, muy pronto encontraremos que hay momentos cuando el miedo es apropiado para el creyente y hay momentos cuando no es apropiado. Descubriremos que el secreto de honrar a Dios con nuestro miedo es entender la diferencia entre el peligro verdadero y el peligro imaginario a la luz de la voluntad de Dios. También descubriremos, que la diferencia entre honrar y deshonrar a Dios con nuestro miedo es lo que nuestro miedo nos lleva a hacer para evitar el peligro.

*“Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; Me oprime combatiéndome cada día. Todo el día mis enemigos me pisotean; Porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia. En el día que temo, Yo en ti confío. En Dios alabaré su palabra; En Dios he confiado; no temeré; ¿Qué puede hacerme el hombre?” **Salmo 56:1 al 4***

David no dijo que nunca sentía temor, pero fue su costumbre confiar en Dios cuando sentía miedo. No honra a Dios pretender que un peligro no existe. **Ejemplo** – Algunos enseñan que cuando usted está enfermo, es fe confesar, “no estoy enfermo.” No es fe negar la realidad. Necesitamos reconocer los peligros verdaderos, aun si nos hace sentir miedo. Sin embargo, necesitamos permitir que ese temor nos motive a correr a nuestro Dios.

*“Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.” **Salmo 18:1 al 6***

Hay muchas cosas en la vida que pueden hacernos estar ansiosos; nuestra seguridad y salud personal, relaciones con otros, la economía y el futuro desconocido. El temor nos hace enfrentar nuestras debilidades y nos recuerda que somos tan frágiles. Si permitimos que este miedo nos lleve a depender de Dios y Su gracia, honramos a Dios con nuestro miedo y podemos convertir nuestro miedo en la paz de Dios.

Uno que nunca siente miedo no entiende su necesidad de la protección y provisión de Dios. Al clamar a Dios, pidiéndole su protección, provisión y liberación, Dios promete suplir todo lo que nos falta para disfrutar Su protección. Por fe creemos Sus promesas y dejamos de temer el peligro y la pérdida. En vez de anticipar peligro, anticipamos el cumplimiento de la promesa de Dios a pesar del peligro. El miedo se convierte en el fruto del Espíritu que se llama paz.

“Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.” **2^o Crónicas 20:2, 3** Josafat tuvo temor y clamó a Jehová.

“Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;” **2^a Corintios 7:5, 6** Pablo experimentó temores dentro de sí, pero en su miedo buscó el consuelo de Dios.

“Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores.” **Salmo 34:4** Somos librados de temores, solamente después de buscar a Dios. Buscar a Dios significa entender la voluntad de Dios y obedecerla. No es suficiente clamar a Dios por Su socorro, sin un deseo de honrarle con nuestra vida.

“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tú vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi

copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.” Salmo 23:1 al 6

La expectativa del bien pertenece a los que andan cerca del Pastor. Esta es la confianza que encontramos cuando confiamos en el Señor en medio del temor. Mientras seguimos a nuestro Buen Pastor, confiando en Su fidelidad, habrá peligros legítimos en nuestro alrededor, pero no podrán dañarnos porque nuestro Pastor está con nosotros.

¿Qué teme usted hoy? ¿Es mayor que su Pastor? Si fija su atención en la cosa que teme en vez de fijarse en Cristo, caerá víctima al miedo. La emoción de temor llega a ser pecado cuando fracasamos de confiar en la protección y provisión de Dios. No permita que su miedo dicte lo que debe hacer y decir, sino condúzcase confiado en las promesas del Señor.

El miedo, si no lo llevamos a Dios, nos paraliza y nos impide de obedecer la voluntad de Dios. “*Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,” **Números 14:6 al 10** Desde la perspectiva humana, sus miedos fueron legítimos, sin embargo, el momento que Dios dice que no son peligros porque Él va a intervenir, ya no son peligros que debemos temer.*

“*Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,” **1º Samuel 15:24** Saúl temió al pueblo y pecó. Muchos creyentes no disfrutaban la plenitud de la bendición de Dios porque son paralizados por el miedo. Muchos se fijan en los obstáculos a la voluntad de Dios, en vez de fijarse en la voluntad misma de Dios.*

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences

de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,” **2ª Timoteo 1:7, 8** La tentación de Timoteo fue de cesar de predicar el evangelio de Jesucristo por temor de ser encarcelado o aun matado. Sin embargo, ni la muerte podía traer daño, ni pérdida verdadera o eterna, a Timoteo. Por eso, no fue una amenaza verdadera. Timoteo no tenía por qué dejar de hacer la voluntad de Dios.

Si usted estaba esperando de ser tan espiritual algún día, de tal modo de no sentir más el miedo, está esperando de balde. La habilidad de sentir temor es una emoción que Dios nos ha dado. Sin embargo, podemos y debemos honrar a Dios con nuestro miedo por clamar a Él y por confiar en Él por Su protección y provisión.

¿Qué teme usted hoy? ¿La enfermedad, pobreza, rechazamiento, el futuro? Presente su miedo a Dios. Reconozca su debilidad y dependa de la fidelidad de Dios.

*“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” **Filipenses 4:6 al 8***

*“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” **Romanos 8:31** “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” **Romanos 8:38, 39***

*“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” **1ª Juan 4:17 al 19** No hay por qué temer la ira de Dios ni la ira de nuestro enemigo cuando confiamos en las promesas del amor de Dios.*





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevengelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende

07 / 16